

La ideología como fenómeno espectral

Ideology as a spectral phenomenon

Paniagua, Oscar Javier¹

Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)

Resistencia. Argentina

oscarjavierpaniagua@gmail.com

Resumen

Este trabajo se centra en la ideología como un fenómeno espectral, explorando su naturaleza y funcionamiento en la construcción de la realidad social. En él, través de un análisis crítico, se examinan las dinámicas ideológicas que influyen en la percepción y acción humana, así como su manifestación en discursos políticos.

Se enfatiza la problemática de la ideología como un conjunto de creencias que, lejos de ser meras representaciones de la realidad, operan como estructuras complejas que ocultan su origen y manipulan la comprensión del mundo. Esta opacidad ideológica plantea interrogantes sobre cómo las ideologías moldean la conciencia social y política.

La investigación se basa en un análisis teórico de textos de autores como Zizek, Marx y Engels, Derridá, Althusser y otros.

Los hallazgos indican que las ideologías no solo actúan como marcos de referencia, sino que también generan una ilusión de realidad que dificulta la percepción de su propia construcción. Se observa que la lucha de ideas se convierte en un fenómeno central en la dinámica social, donde las ideologías se enfrentan y se transforman en respuesta a las crisis de significado.

Se propone que la ideología, al operar como un espectro, actúa como un factor explicativo clave en la comprensión de la realidad social. Esta perspectiva

¹ Profesor de Filosofía por la UNNE, Maestrando en Ciencias Sociales y Humanidades por la UNQ, Docente adscrito a las cátedras Filosofía Medieval del Departamento de Filosofía de la UNNE y Sociología General del Departamento de Ciencias de la Educación de la misma Universidad. Docente investigador de Gricso (Grupo de investigación en conflictos sociales) UNNE.

sugiere que la ideología no solo devuelve una la realidad parcial, sino que también la configura, creando un ciclo de retroalimentación que perpetúa su influencia en la conciencia colectiva.

Abstract

This paper focuses on ideology as a spectral phenomenon, exploring its nature and functioning in the construction of social reality. Through a critical analysis, it examines the ideological dynamics that influence human perception and action, as well as their manifestation in political discourses.

The issue of ideology is emphasized as a set of beliefs that, rather than being mere representations of reality, function as complex structures that conceal their origins and manipulate the understanding of the world. This ideological opacity raises questions about how ideologies shape social and political consciousness.

The research is based on a theoretical analysis of texts by authors such as Zizek, Marx and Engels, Derrida, and Althusser.

The findings indicate that ideologies not only act as frameworks of reference but also generate an illusion of reality that obscures the perception of their own construction. It is observed that the struggle of ideas becomes a central phenomenon in the social dynamic, where ideologies confront each other and transform in response to crises of meaning.

It is proposed that ideology, by operating as a spectrum, acts as a key explanatory factor in understanding social reality. This perspective suggests that ideology not only returns a partial reality, but also shapes it, creating a feedback loop that perpetuates its influence on the collective consciousness.

Palabras clave

Ideología. Espectro. Sujeto. Ilusión. Conciencia

Introducción

Frente al idealismo Hegeliano y al materialismo propuesto por los *jóvenes hegelianos*, que escinden la realidad de la actividad particular humana, Marx

(2015) expresa la necesidad de actores en este fenómeno que es el mundo, de hombres y mujeres activos y conscientes de que la realidad, tal como está dispuesta, no es producto de conceptos abstractos y universales, sino que, invirtiendo la polaridad, funda toda realidad intelectual o espiritual en las acciones concretas, estableciendo que las relaciones entre los hombres surgen a partir de los modos de producción vigentes. Marx (2015) propone generar aquella actividad que reclama a los filósofos en su *Tesis XI sobre Feuerbach*, de no ser solo observadores inmóviles, y actuar sobre la realidad. Y en tanto esta postura y considerando que afirma la ideología como fruto o consecuencia de los cambios en los medios de producción y los cambios propios en las formas de relaciones, medios que también crearán ideologías auxiliares que defiendan aquella principal, propone un compromiso real para generar el cambio. A aquel compromiso ficticio con la realidad, aquel que sólo se dedica a observar e interpretar, Marx (2015) le relaciona con un *concepto espectral*, fantasmagórico, algo engañoso que no pertenece al mundo pero que ejerce tan influencia que genera o ayuda a generar y mantener un determinado status quo.

Como pretensión, nos proponemos la aclaración del concepto que servirá de apoyo para dilucidar luego el de *espectro* propiamente dicho. Por supuesto sabemos que no es una tarea sencilla, y por ello acudiremos al auxilio de autores que han abordado la temática en cuestión como guías que iluminen el sinuoso camino que hemos de emprender.

1. a Sobre la ideología

Sin dudas, el concepto *ideología* es uno de los más usados e interpretados en la actual coyuntura política, humana, económica, etc. Lo anterior no niega que en otros momentos históricos no se lo haya tratado, pero es esta época la que pone en vilo de cuestión sus anclajes y validez, incluso su significado, las más de las veces incomprendido.

Mientras escribimos estas líneas, se realiza esta experiencia: Hacemos la siguiente pregunta a dos sujetos: “En términos de algo positivo y algo negativo, si te digo la palabra “ideología”, ¿a qué te refiere?”. En el primer caso, sujeto joven, la respuesta fue: “...y puede ser algo negativo...”. En el segundo caso,

sujeto adulto, la respuesta fue “...es algo negativo, porque es un pensamiento cerrado.”. No pretendemos para nada fundar la concepción peyorativa del término en cuestión a partir de estas tan acotadas muestras, pero las podemos de hecho inscribir dentro de la media de las ideas acerca de *lo ideológico*. Basta para ello acercarnos a los *mass media* tecnológicos donde se vuelcan opiniones sobre estos temas, cuando por ejemplo se menciona la “ideología de género” o la “ideología marxista”.

Pero, más allá de la concepción negativa que la generalidad concibe acerca del término *ideología*, existe también la idea de que lo ideológico es exclusivo de ciertos ámbitos y vedado o ajeno a otros, es decir que la ideología sólo envuelve a algunos intelectos, que lo aceptan voluntariamente o no.

¿Qué es la ideología?, Žižek (2003) nos trae esta primera aproximación:

La palabra “ideología” puede designar cualquier cosa, desde una actitud contemplativa que desconoce su dependencia de la realidad social hasta un conjunto de creencias orientada a la acción, desde el medio indispensable en el que los individuos viven sus relaciones con una estructura social hasta las ideas falsas que legitiman un poder político dominante. Parecería surgir justamente cuando intentamos evitarla, mientras que no aparece cuando es claramente esperable. (p. 10)

Lo que intenta el filósofo esloveno es aclarar que la ideología es algo que envuelve toda la vida, de uno y otro lado, a lo ancho y a lo largo y profundo, nada en las construcciones humanas escapa a lo *ideológico*. No se puede afirmar que ella es exclusiva de un grupo en particular ni por lo tanto predicarle sólo consideraciones negativas. Según esto, para afirmarse en oposición de una determinada ideología ya se ha de partir de otra, y así en todos los ámbitos. El mismo acto de reflexionar sobre ella incluye este a priori, el de que la ideología nos envuelve, nos sostiene y proyecta. Derrida (1995) en su texto *Espectros de Marx*, utiliza una figura muy interesante para simbolizar este concepto: “La armadura, esa pieza de vestuario que ninguna escenificación podría ahorrarse nunca [...]” (p. 22). Esta analogía pone sobre la mesa una consideración no siempre observada sobre lo ideológico, y que es lo que Žižek (2003) de alguna

manera muestra, que, para enfrentar la realidad, entendida como aquello que se nos opone, como núcleo de resistencias, la ideología nos antecede y sostiene en el encuentro cotidiano con el mundo.

Esta observación de la *ideología* como una fuerza externa o envolvente, cuyo origen analizaremos más adelante, ya la habían expuesto Marx y Engels (2010) cuando en la *Ideología Alemana* refieren a “[...] un poder objetivo sobre nosotros, que se emancipa de nuestro control, que contraría nuestras expectativas, que desbarata nuestros cálculos [...]” (pp. 66-67). Esta *matriz generativa*, como lo denomina Zizek (2003), es un fenómeno que funciona regulando las relaciones entre lo consciente y lo inconsciente, entre lo fenoménico y lo nouménico, a la manera de antejo conceptual, filtrando lo que debe verse o interpretarse sobre el mundo e incluso las formas de relacionarse con ello. (p. 7).

A partir de esto último nos surge la cuestión del *cómo*, es decir de cuáles son los procesos mediante los cuales la ideología se posiciona en tan importante y determinante espacio, cómo llega a adquirir esta sagrada postura casi incuestionable.

Dice Zizek (2003):

[...] una de las estrategias fundamentales de la ideología es la referencia a alguna certeza manifiesta [...]. Dejemos que los hechos hablen por sí mismos [...] la cuestión es, precisamente, que los hechos nunca hablan por sí mismos, sino que una red de dispositivos discursivos los hacen hablar. (p. 19).

Este autor define las *estrategias fundamentales* como aquella referencialidad a los fenómenos, como lo dado, como lo infranqueable cuando de fundamentación de lo real se trata. Esta es, según afirma este autor, una de las metodologías que lo ideológico utiliza para hipostasiar sus fundamentos. Pero como lo afirma el mismo Zizek, esto que se propone como fundamento último ya está apoyado en otros dispositivos ideológicos que le prestan sus elementos para manifestarse como lo que pretende ser. Hablamos aquí del

lenguaje, la cultura, las relaciones y cualquier medio con los que el sujeto ya se encuentra al comenzar su relación con el mundo objetivo y subjetivo.

Zizek (2003) también define “[...] la ideología como una doctrina, un conjunto de ideas, creencias, concepciones y demás, destinado a convencernos de su verdad [...]” (p. 17). Esta verdad, en sus diversas maneras, es considerada como la correcta adecuación a lo real y es el más fuerte fundamento sobre el cual se sostiene una ideología, como por ejemplo las verdades de fe y las verdades científicas fundadas en las relaciones causa y efecto.

Hasta aquí hemos visto algunas formas de que se vale la ideología para erigirse en verdad, pero tal vez lo más importante es realizar un acercamiento al posible *porqué*.

1.b Sobre lo que esconden las ideologías

Zizek (2003) afirma que las formaciones ideológicas están destinadas “[...] al servicio de algún interés de poder inconfeso.” (p. 17). Esto *no dicho* es aquello que nos interesa. Pareciera que además de desarrollar innumerables maneras de perpetuar el poder, también estas cumplen otra función que tiene que ver con el ocultamiento.

Según Murillo (2008), siguiendo a Althusser (1988), la construcción de la ideología se asienta en una fantasía del yo, de origen ilusorio, que se crea ante la amenaza de la muerte. Esta solución busca subsumir al sujeto a una construcción fantástica que aspira *ilusoriamente* sortear una amenaza, la muerte. Encontramos ahora una nueva caracterización de lo ideológico. A este nuevo fenómeno que se nos presenta, Murillo (2008) lo denomina *elemento de alusión*, queriendo significar con esto algo que se esconde detrás de toda ideología, del cual ésta sería una especie de formación o representación: “[...] detrás de ellas asoma, irónica, la mueca de la muerte presente en los íconos que cada cultura construye.” (p. 24).

Zizek (2017) realiza un análisis acerca del fenómeno del sexo virtual o presencial, donde se evidencia eso que se muestra y no, que está, pero no se deja ver. Sugiere que este tipo de interacción revela una dinámica compleja en la que el "otro" se utiliza como una excusa para sostener las propias fantasías.

Esto implica que, aunque el sexo virtual puede parecer una forma de conexión, en realidad, a menudo se basa en la proyección de deseos individuales más que en una verdadera relación interpersonal. Zizek argumenta que lo que se muestra en estas interacciones no es la totalidad de la experiencia, ya que hay elementos ocultos que sostienen lo que se presenta. Esta opacidad permite que el fenómeno del sexo virtual sea tan potente que la mente no necesite más evidencia que lo que sus ojos ven. En este sentido, el sexo virtual se convierte en un espacio donde las fantasías pueden ser exploradas sin la necesidad de confrontar la realidad de la relación con el otro, lo que puede llevar a una desconexión entre la experiencia real y la idealizada. Este análisis resalta cómo las ideologías y las fantasías pueden influir en la percepción de la realidad, creando una ilusión que complica la comprensión de las relaciones humanas y la intimidad.

Feuerbach (2005) en *La esencia de la religión* denomina a este a priori, que manifiesta algo así como una condición de menesterosidad, como “sentimiento de dependencia”, definiendo con ello una situación que antecede a toda realización humana que busca superarla. (p. 23).

Las diversas formas que adquiera la ideología tendrán directa relación con la simbología propia del sistema donde se desarrolla. La salvación del sujeto, el escape del peligro que le acecha vendrá indefectiblemente de la mano de la pertenencia al círculo ideológico. A este respecto dice Murillo (2008):

La ideología es una forma imaginaria de salvarse de esa amenaza. La ideología se conforma como un conjunto de prácticas en las que el sujeto hace y dice todo aquello que imaginariamente le otorga una completud que lo salva de la muerte. La ideología es un espectro, una aparición fantasmagórica en la cual el sujeto imaginariamente es todo lo que el Otro espera de él. (p. 25)

Va quedando así un poco más claro esto de lo espectral de la ideología. Ella tiene esta capacidad de adaptarse y tomar la forma necesaria a cada grupo humano, a sus particulares maneras de cubrir o intentar cubrir aquella *oquedad*, en palabras de Murillo (2008). Queda también evidenciada esta doble polaridad

de lo ideológico, por un lado, la aparición, aquello que se muestra, lo consciente, ese entramado construido que permite al sujeto sentirse *parte de*, que Althusser denomina *ilusión* o elemento ilusionario. Y por el otro se deja entrever aquella mueca, que el mismo autor denomina *elemento de alusión*, lo inconsciente, lo nouménico, una oquedad que no puede ser nombrada, pues ello ya significaría hacerlo desde lo simbólico.

2.a Sobre el espectro (ideología) en sí y cómo opera

El concepto que tomamos de Feuerbach (2005) más arriba sobre la menesterosidad sería la condición que abre el camino a la constitución de este mundo como horizonte de significados y a “[...] una identidad que logran cierta estabilidad frente al desgarramiento inicial del nacimiento.” (Murillo, 2008, p. 20). De esta característica que menciona Murillo es de lo que queremos hablar ahora, de cómo la ideología logra la estabilidad, de cuáles son sus métodos.

Dice Zizek (2003) que: “[...] entre los procedimientos generalmente reconocidos como “ideológicos”, se cuenta, sin duda, el hecho de transformar en eterna una condición históricamente limitada, la identificación de alguna necesidad superior en un suceso contingente[...]” (p. 10).

Esta traspolación de necesidad que menciona el autor es la mecánica preferida del proceso ideológico para sostenerse como verdadero. Y aquí entra en juego otro proceso importante que tiene su explicación en este, el cómo lo ideológico surge como resultante de las prácticas concretas, de las necesidades reales que los grupos humanos desarrollan en su proceso históricamente dado. Un ejemplo lo dejará más claro: En medio oriente, más precisamente en El Cairo existe un lugar conocido como *Ciudad de la basura*. El nombre no es caprichoso, justamente porque todos los habitantes de este lugar se dedican exclusivamente o están referidos indirectamente al reciclado de la basura de ciudad del Cairo. El pueblo o barrio más precisamente se llama *Makkatam*, también conocido como Zabbaleen². Allí, los habitantes han abrazado como religión el cristianismo copto, fenómeno muy extraño si se tiene en cuenta que la fe por decantamiento natural

² Wikipedia (2021, junio 18). Zabbaleen. En *Wikipedia la enciclopedia libre*. Consultado el 25 agosto de 2021 de <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Zabbaleen&oldid=136432726>

en aquella parte del globo es la musulmana. Sin embargo, los nuevos integrantes que entran a formar parte de esta comunidad ya se encuentran con esta tradición ideológica como algo propio y natural. Ella tuvo que tener claramente un origen histórico, acerca del cual no hablaremos ahora. Lo que sí haremos es analizar las prácticas de este grupo buscando un hilo del cual recoger algún elemento que nos permita concluir una posible respuesta. Sucede que, durante una parte del proceso de separación de los desechos orgánicos, de los que no lo son, encontraron que era beneficioso el uso de pjaras de cerdos que separen lo orgánico como alimento y desechen los restos inorgánicos. Estos animales son considerados impuros según la fe musulmana, y por lo tanto no sería posible congeniar su uso según aquella fe. Esta *necesidad* históricamente dada, la utilización de cerdos, sin embargo, no es conflictiva con el cristianismo.

Afirma Murillo (2008) que “Los procesos en los que la ideología se materializa son prácticas concretas.” y que “[...] el sujeto va tomando conciencia de sí y de su mundo. Pero esta conciencia nunca es transparente.” (p. 20). Para los nuevos integrantes, la conciencia de una fe arraigada, ya sea por tradición o convencimiento, será la que valide la verdad. Y aquí volvemos a nuestra cita anterior de Zizek, aquella transposición de valores de un fenómeno contingente, por una referencia a un evento valorativo necesario que valide su verdad. Esta referencia de un fenómeno contingente y temporal a otro universal y eterno oculta la verdadera fuente de la necesidad de ideología, presentándola como suficiente para explicarla.

Otra mecánica de la ideología es, según afirma Murillo (2008), la posibilidad de salvación que ofrece a los sujetos, “[...] la promesa de que las carencias serán salvadas y que una comunidad armónica cancelará el dolor.” (p. 21).

Para resumir, no sólo permite la salvación, vía ofrecimiento de metodologías que aseguran el acierto, sino también es presentada una comunidad que sostendrá a quien participe de ella cuando los paradigmas no ofrezcan la estabilidad buscada.

Nos queda ahora referir a otra forma de defensa que utiliza la ideología para ocultar los hilos de la fuente real.

2. b Sobre la fantástica lucha de ideas contra ideas

Utilizar la adjetivación “fantástica” no es casual, creemos definitivamente que esta mecánica de oponer ideas versus ideas es otra de las formas, sino la más útil y sutil, para mantener oculta aquella alusión que toda ideología remite, lo que más arriba describimos como *la amenaza de la muerte*.

Quedaba claro allí que la verdadera fuente de donde mana toda ideología es esta amenaza, que en palabras de Murillo (2008) genera cierta *oquedad*, que se evade de la mirada pero que también se muestra impune, inaccesible más allá de esa pequeña *mueca* que deja escapar. A este respecto afirma la autora: “Lo imaginario es la ilusoria manera de eludir la inevitable finitud que reaparece como un espectro, como un fantasma tras la puerta entreabierta hacia la oscuridad [...]” (p. 26). De esta ilusión fantástica es de la que queremos hablar ahora.

En *La Ideología Alemana*, Marx y Engels (2010), realizan un despliegue histórico de los procesos que paulatinamente van construyendo esa particular forma de ver y entender el mundo que la sociedad y los teóricos alemanes de su tiempo evidencian. La complejización social y su consecuente y necesaria división del trabajo concretaron la también necesaria aparición de nuevas formas de relación en las sociedades. Relaciones que en su forma más primigenia no aluden más que a la conciencia de la finitud y la subsiguiente necesidad de supervivencia de los cuerpos.

El aumento poblacional y las relaciones sociales y laborales se transforman en un hervidero de nuevas formas y estructuras que se establecen rápidamente entre la necesidad primaria y las actividades humanas que buscan superarla. Si antes el padre de familia labraba la tierra con sus propias herramientas para procurar sus propios alimentos, ahora existen relaciones intermedias que poco a poco van cobrando centralidad y alejando al sujeto cada vez más de la conciencia de aquel motivo que antes estaba a flor de piel.

Dice Murillo (2008) que: “[...] la ficción es el orden simbólico constituido y constituyente de cada momento histórico en cada sociedad, que es vivido como la realidad y que presenta formas colectivas de asumir, transitar o denegar la muerte.” (p. 26). Estas construcciones simbólicas de las que habla la autora son

aquellas mismas estructuras que Marx y Engels (2010) describen, y si bien aluden a la finitud, ésta se ve opacada en su importancia y fenomenalidad por aquellas.

Esta opacidad, conforme se complican las relaciones sociales, van adquiriendo cada vez un tono más oscuro, al punto de desaparecer del horizonte como elemento de alusión, quedando solo a la vista las construcciones ideológicas. Son estas últimas las que como fenómeno visible se posicionarán como lo primero y más importante en todos los órdenes.

Este fenómeno se hace evidente en la adhesión y defensa de las ideologías propias, pues ellas se presentan como el único camino para superar el vacío. Dice Zizek, (2003):

[...] la realidad no es la “cosa en sí”, sino que está ya desde siempre simbolizada, constituida, estructurada por mecanismos simbólicos, y el problema reside en el hecho de que esa simbolización, en definitiva, siempre fracasa, que nunca logra “cubrir” por completo lo real [...] las apariciones espectrales emergen en esta misma brecha que separa para siempre la realidad de lo real). (p. 31).

El autor afirma que lo que concebimos como realidad es, en esencia, una simbolización, una idealización, es decir, una fantasía, y por lo tanto no es la cosa en sí. Esto se debe a la manera en que la ideología oculta su fuente primaria. Ella complejiza sus estructuras, constituyendo nuevos sistemas apoyados unos en otros, haciendo olvidar al sujeto su primaria referencia, ofreciendo incluso ante el fracaso la posibilidad de elegir otras que aparentan mayor seguridad agrandando cada vez más esa denominada brecha entre la realidad ideologizada y lo real en sí. Esto último, la posibilidad que ofrece la ideología de intercambiar entre versiones diferentes, ya sean mejores u opuestas, que surgen ante el desequilibrio del paradigma actual, que en definitiva caminan al fracaso en su intento de superación de la finitud, es lo que llamamos la fantástica lucha de ideas contra ideas, mecánica de la cual, según Marx (2015) ni los idealistas, por naturaleza propia, ni el materialismo feuerbachiano han podido rehuir. (p. 109).

Conclusión

El presente escrito tuvo como pretensión inicial dilucidar un concepto bastante usado y desde nuestra perspectiva muy pobremente entendido en todo su alcance y riqueza: la ideología. En el texto fuimos desandando el concepto de ideología desde su concepción popular, como algo de tinte negativo, para pasar luego a un análisis más exhaustivo a partir de investigaciones de autores que ya han hecho sus aportes al tema. Con Zizek (2003) comenzamos entendiendo lo ideológico como un conjunto de creencias que orientan la acción humana, y que, al contrario de la visión popular o vulgar, esta ópera en todos sus ámbitos de desarrollo. En Derridá (1995) encontramos un término que el autor utiliza y que esboza en cierto modo ciertos aspectos que luego fuimos desarrollando, refiriéndonos a la ideología como armadura. Este último modo de entender la ideología nos lleva a pensar que, si existe una armadura, tendrá que existir algo de lo cual ella nos proteja o para lo cual ella sea de utilidad. Es decir, la armadura siempre protege a alguien de algo. Por supuesto, se entiende también que sus servicios tienen ciertas condiciones a las que quien es protegido ha de adecuarse o por lo menos aceptar su impronta. A este mismo concepto, Zizek (2003) lo denomina matriz generativa, como una formación que regula las relaciones hacia todos los ámbitos.

A partir de estas conceptualizaciones, nos surgió la incógnita de cómo lleva adelante la ideología esta tarea detallada. Conforme avanzamos en la investigación textual del autor antes mencionado, fuimos encontrando definiciones tales como estrategias fundamentales de la ideología, dentro de las cuales hace mención especial a la referencialidad de la identificación de alguna necesidad superior en un suceso contingente (p. 10). Esta traspolación de necesidad de la que refiere el autor es la mecánica preferida del proceso ideológico para sostenerse como lo verdadero.

Sin embargo, es imperante considerar las implicaciones éticas que emergen de este análisis. La ideología, al ser un conjunto de creencias que orientan la acción humana, puede convertirse en un instrumento poderoso que, si bien puede ofrecer un sentido de pertenencia y salvación, también puede ser utilizado para justificar prácticas que atentan contra la dignidad humana y los

derechos fundamentales. La capacidad de la ideología para desviar la atención de la realidad y ocultar la fuente de las necesidades humanas plantea serias preocupaciones éticas.

La manipulación de la ideología para fines políticos o económicos puede despojar a los individuos de su autonomía y capacidad crítica, convirtiéndose en herramientas de control que perpetúan sistemas de opresión. Por lo tanto, es fundamental que, al abordar el tema de la ideología, se mantenga un enfoque crítico que no solo reconozca su papel en la configuración de la realidad social, sino que también cuestione las implicaciones éticas de su uso. La promoción de una ideología que fomente la inclusión, el respeto por la diversidad y la búsqueda del bienestar común debe ser prioritaria, evitando así que se convierta en un vehículo de opresión y exclusión. En última instancia, la ética debe guiar nuestra comprensión y aplicación de la ideología, asegurando que sirva como un medio para la emancipación y el desarrollo humano, en lugar de como un instrumento de control y dominación.

Referencias:

- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del estado. Freud y Lacan*. Nueva Visión.
- Derrida, J. (1995). *Espectros de Marx*. Trotta.
- Feuerbach, L. (2005). *La esencia de la religión*. Trad. Tomas Cuadrado. Páginas de Espuma.
- Marx, K. (2015). Tesis sobre Feuerbach. En Tarcus, H. *Antología: Siglo XXI*. pp. 109-111.
- Marx, K. Y Engels, F. (2010). La ideología alemana (I). En: Marx, K. *La ideología alemana (I) y otros escritos filosóficos*. Losada. pp. 21-178.
- Murillo, S. (2008). *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina*. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón: CLACSO. Capítulo I: Acerca de la ideología. pp. 18-44.
- Žižek, S. (2003). *El espectro de la ideología*. En: Žižek, S. *Ideología: Un mapa de la cuestión*: Fondo de Cultura Económica. pp. 7-43.

Žižek, S. (2017, Marzo 14). *Slavoj Žižek: Virtual Sex or Sex is Virtual?*
<https://youtu.be/-JBVjp1v8TE>